

CULTURA DE PAZ

Ministerio de Educación
Comisión Nacional Permanente de Educación para la Paz.
Lima. 1986. 147 pp.

¿Puede una situación de conflicto y violencia ser generada solamente por una actitud egoísta? ¿qué factores subyacen hoy en nuestra sociedad para que se mantenga una situación de constante conflicto que desemboca en violencia? finalmente, ¿qué implica hoy educar para la paz?

El libro *Cultura de Paz*, publicado a iniciativa de un grupo de educadores dirigidos por el R.P. Felipe Mac Gregor, intenta responder a estas interrogantes, haciendo un análisis de los factores que originan el conflicto en nuestro país, poniendo de manifiesto dos posibilidades de solución ante este hecho: una camino de violencia, que implica el uso de la fuerza; y una opción pacífica en base al diálogo y la solidaridad.

El conflicto es determinado conceptualmente como un enfrentamiento entre partes que desarrollan acciones mutuamente incompatibles; y éste surge, entre otras causas, por la disputa de los grupos sociales para poseer los escasos recursos materiales necesarios para la subsistencia y reproducción. Las contradicciones también se hacen extensivas a la disputa por el poder político y a las contraposiciones socio-culturales.

Una de las vías de solución del conflicto es la violencia, la cual surge del uso de la fuerza para conseguir "algo". Esta alter-

nativa tiene como fundamento la existencia de una voluntad egoísta personal que va a desembocar en situaciones de injusticia y dominación; en el Perú, específicamente, adquiere caracteres de "violencia estructural".

Ante el imperio de la violencia, es evidente la necesidad de buscar alternativas orientadas a generar una situación de paz. Esto significa superar la situación de injusticia, abrir espacio a las "libertades ciudadanas" e intentar la integración en un mismo esfuerzo común de todos los sectores sociales; en resumen, hacer cotidiano el respeto a los derechos humanos. A partir de estas premisas será posible ir restituyendo la "tranquilidad y el orden", factores que permiten a su vez una situación de paz y bienestar social.

La educación, en la tarea de construir la paz, desempeña un rol importante; es sobre la base de este supuesto que se plantea un Proyecto Educativo para la Paz. ¿Qué implica educar para la paz? Conlleva orientar la acción educativa de tal manera que no se excluya de la "realidad histórica" de la cual forma parte; ello implícitamente requiere relacionar el proyecto educativo con los fines más globales que le asigne el Proyecto Histórico Nacional. Si uno de los fines del Proyecto Histórico es conformar una "cultura de paz" en la que imperen los valores de la justicia, la libertad y la solidaridad, el proceso educativo para coadyuvar a este objetivo deberá incentivar en el educando actitudes favorables hacia la práctica de estos valores. De igual manera, dada la compleja estructura de los sistemas de educación y comunicación en la actualidad, se hace necesario que tanto los medios de comunicación como las instancias de educación superior (universidades) comprometan su acción en este mismo proceso.

Hasta aquí hemos presentado algunas precisiones generales que dan cuenta de lo que textualmente se enuncia en el libro. Intentemos ahora analizar las expresiones vertidas, a la luz de la realidad concreta y de lo que a partir de nuestra práctica consideramos como alternativa de paz.

El conflicto social tiene sus orígenes no solamente en una actitud egoísta; es expresión de un largo proceso histórico en el

que se han ido creando grandes tensiones entre grupos sociales diferenciados y profundas rupturas que atraviesan los espacios económicos, sociales y culturales. La solución de los mismos no dependerá entonces únicamente de la voluntad individual ni tampoco de un cambio de valores a nivel personal. Se requiere un cambio social que posibilite la adecuada interacción de todos los individuos que componen los diferentes sectores sociales, en una relación que no sea ni de subordinación, explotación o marginación.

Un proyecto educativo no puede estar al margen de un proyecto nacional; y aquí surge la interrogante, ¿existe un proyecto nacional que oriente la vida y el desarrollo del país? Lo evidente es que hasta el momento carecemos de un proyecto que articule a un país tan diverso como el nuestro, donde las diferencias culturales, sociales y económicas, que constituyen la realidad en la que se desenvuelve el proceso educativo, no encuentran un punto de concordancia entre las iniciativas surgidas desde el Gobierno y la realidad a la que aludimos.

En relación a los medios de comunicación, cierto es que son instrumentos que posibilitan la formación de ideas y valores en los receptores, es decir en gran parte de la población; cierto es también que en la actualidad los contenidos que se difunden a través de los diversos medios de comunicación instan más a la violencia y al consumismo que a la formación de una conciencia que permita analizar el origen de los conflictos que producen la violencia. Este hecho obedece, prioritariamente, a que hoy en día los medios de comunicación no responden únicamente a intereses comerciales, sino también a mantener intereses de determinados sectores llámense políticos, económicos o financieros que constituyen, a fin de cuentas, uno de los sectores generadores de conflicto en la sociedad; por tanto, tienden a mantener la situación de violencia estructural desde los valores y actitudes que fomentan a través de sus contenidos.

La alternativa de trabajar, desde los medios de comunicación, por una sociedad de paz más que generar un ambiente de confianza en el oyente implica tres aspectos importantes que no se evidencian en el trabajo analizado. Sin pretender decir cuál de

estos aspectos constituye el punto de partida, pasaremos a mencionarlos: En primer lugar, es necesario un cambio de actitud en el comunicador a fin de que asuma la responsabilidad de producir mensajes cuya orientación genere conciencia de la situación de conflicto y propicie salidas creativas para la búsqueda de una sociedad de paz. Asimismo, es necesario que dentro del proceso de comunicación se incorpore al receptor no solamente como tal sino como verdadero actor del proceso de comunicación a través del cual pueda expresar sus conflictos cotidianos desde su propia realidad social y cultural, y desde sus verdaderos problemas; aquí vemos la necesidad de una producción en términos de recoger las diferencias de un país como el nuestro, pluri-cultural y en permanente conflicto de clases, haciéndose necesaria una producción específica para el mundo andino. Finalmente, es importante plantear y abrir un espacio para un cambio en el sistema de comunicación imperante, a partir de políticas adecuadas que surjan desde el Estado. Sólo de esta manera los medios de comunicación podrán constituir un instrumento que complemente la acción de un proyecto de educación para la paz.

La lectura del libro *Cultura de Paz* no llega a mostrar lo conflictivo que resulta nuestra diversidad, ¿acaso se pretende homogeneizar una educación para la paz, olvidando por ejemplo la realidad actual del mundo andino que presenta su propia racionalidad y sus propios conflictos? ¿qué implicaría adoptar una actitud de paz a nivel personal por parte de un campesino andino cuando con frecuencia se siente agredido y sin opción de elección frente a dos fuerzas cada vez más polarizadas: el terrorismo y una sociedad que lo reprime y margina? En todo caso, el intento es válido por la claridad y sencillez de la exposición de la problemática tratada y por lo ameno y metodológico de su presentación. El libro contribuye eficazmente al debate que aún sigue abierto sobre las reales posibilidades de paz en nuestro país y sobre los proyectos que, no sólo desde el ámbito educativo y de la comunicación social sino también desde los espacios estructurales que generan el conflicto, puedan aportar alternativas en la búsqueda de la solución de nuestros conflictos y marchar hacia la transformación de nuestra sociedad.

Ingrid Guzmán
Patricia Marín